



Bianchi Ross, Ciro, 1948-
García Márquez : pasaje a la Habana / Ciro Bianchi Ross. -- 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2019.
254 p. -- (Humanidades y artes. Literatura y estudios literarios)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-746-192-3 -- 978-958-746-193-0 (pdf) -- 978-958-746-194-7 (epub)

1. García Márquez, Gabriel, 1927-2014 - Crítica e interpretación 2. García Márquez, Gabriel, 1927-2014 - Pensamiento político 3. García Márquez, Gabriel, 1927-2014 - Trabajos periodísticos 4. Cuba - Política y gobierno - Revolución, 1959 I. Título II. Serie

CDD: 928.61 ed. 23

CO-BoBN- a1038662

Primera edición, marzo de 2019

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888 / bloque 8 - segundo piso
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co
<https://editorial.unimagdalena.edu.co>

Colección Humanidades y Artes, serie: Literatura y Estudios Literarios

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista
Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora
Diagramación: Mauricio Rafael Torres Barbas
Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro
Editor literario: Clinton Ramírez C.
Corrección de estilo: Gran Caribe, Pensamiento, Cultura, Literatura

Santa Marta, Colombia, 2019

ISBN: 978-958-746-192-3 (impreso)
ISBN: 978-958-746-193-0 (pdf)
ISBN: 978-958-746-194-7 (epub)

DOI: <https://doi.org/10.21676/9789587461923>

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

GARCÍA MÁRQUEZ



PASAJE
A LA
HABANA

CIRO
BIANCHI
ROSS

COLECCIÓN HUMANIDADES Y ARTES
SERIE: LITERATURA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Para Mayra

CONTENIDO

LA ENTREVISTA POSIBLE.....	9
¡SE CAYÓ EL HOMBRE!	17
NUEVA YORK.....	65
DE CABO A RABO	75
LA FUNDACIÓN DE LA FUNDACIÓN.....	105
CÓMO ESCRIBIR UN CUENTO	121
EL GRAN SIBARITA.....	133
NUESTRO HOMBRE EN LA HABANA.....	143
SU ESTIMATIVA CUBANA	151
AGENTE SECRETO	167
OTRA VEZ AGENTE SECRETO	181
RETRATO HABLADO	189

ÁMBITO DE UNA AMISTAD	215
ÚLTIMA IMAGEN.....	225
EN EL JARDÍN DE ROSA	229
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	239
ANEXOS.....	243

**LA ENTREVISTA
POSIBLE**



—Cómo jodes —me dijo Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura, 1982, impaciente ya y visiblemente molesto ante mi asedio constante de aquella noche en que me convertí en su sombra. Esquivo y distante, el autor de *Cien años de soledad* semejaba un dios ofendido.

—Usted también fue periodista y sabe cómo son estas cosas

—Le respondí.

—Sí, yo también lo fui, pero si tú revisas los seis volúmenes en que se recogió mi obra periodística no encontrarás una sola entrevista. Nunca entrevisté a nadie: preferí siempre reconstruir ambientes.

No quise entrar a discutir. Sin romperme mucho la cabeza recordaba por lo menos la entrevista que García Márquez hizo al sacerdote que vio caer la bomba atómica en Hiroshima y que está recogida en uno de esos libros a los que aludía. ¿Y qué otra cosa podría ser *Relato de un naufrago* (1970) sino el fruto de una larga entrevista? ¿Y *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile* (1986)? Pero nada de esto le dije. Estábamos en La Maison, uno de los lugares emblemáticos de La Habana de noche y me le había acercado en el intermedio de un desfile de modas que él seguía junto a su esposa Mercedes y la gran novelista brasileña Nélida Piñón. Fue precisamente con el pretexto de saludar a la autora de *Sala de armas* que me acerqué a su mesa.

— Si yo tuviera que reconstruir el ambiente de hoy, tendría que hablar sobre un hombre que se pasó toda la noche hurgándose con un palillo en la boca

—Expresé sin meditarlo mucho.

García Márquez, Comendador de la Legión de Honor de Francia, me miró fijo a los ojos y su silencio me hizo pensar que nuestra posible conversación se iría definitivamente al diablo. Por eso apenas pude reprimir mi asombro cuando me invitó a que ocupara el único asiento libre de la mesa.

—Te advierto que yo me comprometí con la cantante a hacer un dúo con ella al final del desfile, pero creo que es mejor que salgamos de esto de una vez... Repíteme lo que tú quieres saber.

Corría el año de 1986. Así comenzó mi entrevista con Gabriel García Márquez. Para llegar a ella recorrí un camino de casi cinco años.

La historia de esta historia

Corría el mes de septiembre de 1981 y el día de la sesión de clausura del I Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, en el Palacio de las Convenciones de La Habana, le hablé al escritor de la posibilidad de esta entrevista. Vestía un overol que lo hacía parecer un mecánico o un camionero. Sin vacilar ante mi petición ni rehuirla, me dio el nombre y el número de la habitación del hotel en que se alojaba entonces y me pidió que lo llamara sin falta. Fueron inútiles mis esfuerzos por localizarlo.

Casi un año después se repetiría, más o menos, la misma historia, solo que en esta ocasión logré hablarle por teléfono.

—Lo siento —manifestó—. En estos momentos hago las maletas pues estoy a punto de partir. Vuelvo a comienzos del año entrante. Búscame entonces sin falta.

Pocas semanas después los teletipos de todo el mundo repetían que la Academia Sueca concedía a García Márquez el Premio Nobel.

Horas antes de conocerse esa noticia, el gobierno mexicano lo condecoraba con el Águila Azteca, y el Consejo de Estado de la República de Cuba tomaba la decisión de conferirle la Orden Félix Varela, la más alta distinción cultural cubana.

Cuando en enero de 1983 volvió a La Habana recordé sus palabras. García Márquez, como es de suponer, no guardaba de ellas la más remota memoria.

Un día le monté una guardia de horas a la entrada de la Casa de las Américas y, para abordarlo, cuando llegó, tuve que correr detrás de él por el vestíbulo de la institución hasta que al fin pude capturarlo en el interior del ascensor.

—Este es mi teléfono. Llámame uno de estos días.

Lo hice y alguien me informó que el escritor no se encontraba. Hice otro intento y me dijeron que había salido. Volví a hacerlo y se había retirado a descansar. Repetí la llamada, pero estaba atendiendo a una visita. Otro intento más y García Márquez en persona acudió al teléfono.

—Mira, dame tu número y no te muevas de ahí; telefonaré dentro de un rato.

Y no sé por qué recordé la famosa frase de Kierkegaard, aquella que afirma que todo lo que no es enseguida es demoníaco. Y tuve razón porque García Márquez jamás llamó. Cuando volví a telefonarle ya había vuelto a México. Transcurrieron entonces más de dos años de soledad en los que el afamado narrador y periodista retornó a Cuba varias veces.